

Traducción y comentarios a tres artículos de H. Polakowsky con referencia al estado del conocimiento arqueológico en Costa Rica en 1888

Myrna Rojas Garro^{1*}  y Guillermo E. Alvarado²

¹ Arqueóloga e historiadora independiente, San José, Costa Rica

² Universidad de Costa Rica (UCR), Centro Investigación Ciencias Geológicas (CICG), San José, Costa Rica

*Autora para contacto: mrojasgarro@yahoo.com

Resumen: La presente contribución se basa en la traducción del idioma alemán al castellano de tres artículos publicados por Polakowsky en 1888, hace más de un siglo, donde da a conocer al mundo académico de la época sobre la creación del Museo Nacional de Costa Rica, lo poco que se conocía de la arqueología del país, la práctica del huaquerismo en vías de consolidación, y los llamativos objetos de oro hallados en Chiriquí y relacionados estilísticamente con los que había en el Museo. En esta práctica incipiente de la arqueología científica en nuestro medio, es de reconocer la vigencia de algunos temas y el descarte de otros mediante investigaciones más reciente. Interesante además, es el uso de la técnica fotográfica que empleó en su presentación en el séptimo Congreso de Americanistas, Berlín 1888; y su retroalimentación positiva en el quehacer institucional de Alfaro. Como aporte especial de los traductores, se da una semblanza del autor para situarlo en el contexto histórico, así como su obra. En la traducción también se hacen múltiples anotaciones para que el lector aprecie mejor los documentos.

Palabras clave: Museo Nacional de Costa Rica; objetos de oro; Chiriquí; huaquerismo; intercambio prehispánico.

Translation and Commentary on Three Articles by H. Polakowsky on the State of Costa Rican Archaeology in 1888

Abstract: This contribution is based on the translation from German into Spanish of three articles published by Polakowsky in 1888, more than a century ago, in which he informs the academic world of the time about the creation of the National Museum of Costa Rica, the very little that was known about the

Cuadernos de Antropología

Enero-Junio 2026, 36(1)

DOI: <https://doi.org/10.15517/17myng51>

Recibido: 25-06-2025 / Aceptado: 25-09-2025

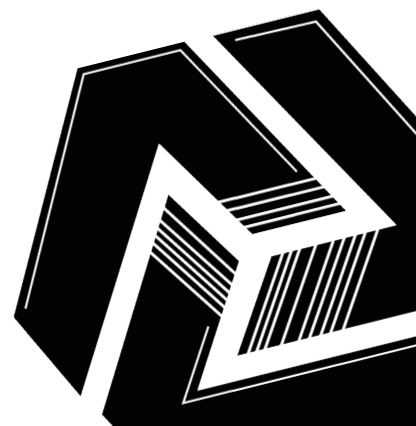
Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas

Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN), Universidad de Costa Rica (UCR)

ISSN 2215-356X



CC BY-NC-SA 4.0 Deed
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International



country's archaeology, the consolidating practice of huaquerismo (grave robbery), and the striking gold objects found in Chiriquí that are stylistically related to those in the Museum. In this nascent practice of scientific archaeology in our region, it is worth recognizing the relevance of some topics while others have been discarded through more recent research. Also interesting is the use of photography in his presentation at the Seventh Congress of Americanists, Berlin 1888, and its positive feedback on Alfaro's institutional work. As a special contribution by the translators, a profile of the author is provided to place him and his work in historical context. The translation also includes numerous annotations to help the reader better appreciate the documents.

Keywords: National Museum of Costa Rica; gold objects; Chiriquí; grave robbery; pre-Hispanic exchange.

En la Costa Rica de la década de 1880, el interés por los estudios arqueológicos apenas iniciaba influenciado por el empuje y la visión de algunas personas en cuyos países de origen esta nueva disciplina estaba más avanzada. Este sería el caso del Dr. Helmut Polakowsky (Figura 1.), alemán, doctor en Ciencias Naturales (Berlín), quien fue contratado por el gobierno de Costa Rica como profesor en el Instituto Nacional¹ en 1875, para impartir las materias de: química, física, botánica, mineralogía y zoología².

A pesar de su corta permanencia en el país de solo un año³, también se interesó por conocer de la etnología y arqueología. Estos intereses los ampliaría más en algunos años, relacionándose con el pequeño círculo académico alrededor del Museo Nacional, creado en mayo de 1887 (Figura 2).

El contacto con Anastasio Alfaro y Henry Pittier del museo y con su compatriota Bernardo Thiel, Obispo de Costa Rica, lo desarrollaría vía epistolar y en sus visitas posteriores, como el mismo indica.

De su experiencia como profesor recuerda:

Mis ocupaciones como profesor del Instituto Nacional de San José no me dejaban mucho tiempo para atender a mis estudios botánicos, eso tanto menos, cuanto que me obligaban a residir en la ciudad. De aquí salía a hacer excursiones dos o tres días por las altiplanicies de San José hasta Alajuela y, de Cartago hasta las faldas del Irazú. Por el ferro-carril central, que ya se había terminado desde Cartago hasta Alajuela, podía alcanzar en pocas horas los confines de las mesetas interiores. En tiempo de vacaciones, esto en los meses de noviembre y diciembre, no me fue dado

1 El Instituto Nacional fue un colegio de segunda enseñanza creado en julio de 1874 en San José, asociado a la Universidad de Santo Tomás (1843-1888) y de la cual al año siguiente fue separado. En este se impartían cursos de Humanidades, Filosofía, y estudios aplicados al cultivo del arte, la agricultura y el comercio. A fines del siglo XIX, esta institución fue la primera de carácter laico fundada en Costa Rica. Cerró sus puertas en 1879. Ver: Martínez (2016).

2 Polakowsky fue contratado por Manuel M. Peralta, Encargado de Negocios en Londres en diciembre de 1874, para el periodo lectivo 1875. Ver: González (1921, pp. 66 y 88).

3 Lo anterior se debió a una situación de conflicto entre varios de los profesores del Instituto Nacional originado por fallos en las clases impartidas debido al deficiente manejo del castellano y por un tema de faldas, por lo que el Gobierno rescindió el contrato de Polakowsky el 17 de enero de 1879, quien para el 26 de abril ya había abandonado el país. Ver: Quirós (2013, pp. 645 y 647).



Dr. Helmut Polakowsky

† 23. Januar 1917 in Tegel
(s. Peterm. Mitt. 1917, S. 59)

Figura 1: Helmut Polakowsky (*1841 –†1917). Fotografía extraída de “*Tafel 13: Geh. Reg.-Rat Dr. Friedrich Hahn : ord. Prof. der Erdkunde an der Univ. Königsberg, t 5. Februar 1917*”, disponible en <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:urnmel-8be56e35-647a-4a79-bf81-7b4273119ca92-00259662-4152>

permanecer más que tres meses en Angostura, lugar situado como a cinco millas inglesas al oriente de Turrialba, donde pude alojarme y estudiar la rica vegetación de la vertiente atlántica (González, 1921, pp. 88-89).

De regreso a su patria, Polakowsky se relacionó con la academia alemana, perteneció a varias asociaciones como: la Sociedad de Geografía de Berlín, la Asociación de Antropología, Etnología y Prehistoria de Berlín, fue miembro correspondiente de la Asociación de Geografía de Dresden, la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía, la Sociedad de Geografía y Estadística de México y la Asociación Científica de Guatemala (Solano 2012, p. 19). Publicó una gran cantidad de artículos referentes a Costa Rica, Centroamérica y Sur América⁴. En lo que respecta a Costa Rica, los temas publicados versan sobre botánica, geografía, etnología, arqueología, entre otros. Una lista parcial, en orden cronológico de sus publicaciones referentes a Costa Rica, en la revista Petermanns (7 de 37 publicaciones) y otros medios, se exponen a continuación:

⁴En el siguiente enlace se pueden descargar sus publicaciones en Petermanns: https://zs.thulb.uni-jena.de/servlets/solr/find?qry=Polakowsky%2C+H.&fq=journalID%3Ajportal_jpjournal_00000911&journalID=jportal_jpjournal_00000911&start=0



Figura 2: Museo Nacional. La primera sede del Museo Nacional estaría en el mismo edificio de la Universidad de Santo Tomás, donde actualmente se encuentra el Ministerio de Hacienda, sobre avenida 2, calle 1-3. Fotografía de Otto Siemon (Archivo Nacional de Costa Rica, AN CR-AN-AH-FO-000303-11).

- Polakowsky, H. (1877a). Contribución al conocimiento de las condiciones de la vegetación de Costa Rica en Centroamérica. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 23, 220-222.
- Polakowsky, H. (1877b). Contribución al conocimiento de las condiciones de la vegetación de Costa Rica en Centroamérica. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 23, 294-298.
- Polakowsky, H. (1877c). Contribución al conocimiento de las condiciones de la vegetación de Costa Rica en Centroamérica. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 23, 346-350.
- Polakowsky, H. (1877d). Plantas costarricenses año 1875 lectas enumerat. *Linnaea. Journal für die Botanik*, VII(V-VI).
- Polakowsky, H. (1879a). Die Pflanzenwelt von Costa-Rica: ein Beitrag zur Kenntniss der Pflanzen-Geographie und der Flora von Central-Amerika. [La flora de Costa Rica: una contribución al conocimiento de la geografía vegetal y la flora de Centroamérica]. *XVI Informe Anual de la Sociedad Geográfica de Dresden*.

- Polakowsky, H., y Peralta, Man. M. de. (1879b). *Mapa histórico-geográfico de Costa Rica y del Ducado de Veragua*. Esc. 1:1 000 000.
- Polakowsky, H. (1883). Der Bischof von Costa-Rica den Cirripo-Indianern: ein Beitrag zur Kenntnis der Geographie und Völkerkunde Mittelamerikas. [El obispo de Costa Rica entre los indígenas Chirripó: una contribución al conocimiento de la geografía y la etnología de Centroamérica]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 29, 300-304.
- Polakowsky, H. (1885a). Die neuesten Reisen zur Durchforschung von Costa Rica. [Los últimos viajes para explorar Costa Rica]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 31, 214-221.
- Polakowsky, H. (1889). Die in Costarica bis 1888 gemachten klimatologischen Beobachtungen. [Las observaciones climatológicas en Costa Rica hasta 1888]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 35, 24-25.
- Polakowsky, H. (1890a). *La flora de Costa Rica: aporte al estudio de la fitogeografía centroamericana*. (Trad. Manuel Carazo Peralta y anotado por H. Pittier). Imprenta Nacional.
- Polakowsky, H. (1890b). *Costa-Rica und seine Zukunft, von Paul Biolley ... Studie, begleitet von einer farbigen Karte, gezeichnet von F. Montesdeoca* (Trad. del francés) [Costa Rica y su futuro, por Paul Biolley. Estudio acompañado de un mapa a color elaborado por F. Montes de Oca]. Berlin, Thormann & Goetsch.
- Polakowsky, H. (1892a). Professor H. Pittiers Forschungsreisen durch den sudwestlichen Teil von Costarica/ nach den Berichten Pittiers bearbeitet von Dr. H. Polakowsky. [Viajes de investigación del profesor H. Pittier por el suroeste de Costarica/ basado en los informes de Pittier]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 38, 1- 8.
- Polakowsky, H. (1892b). Professor H. Pittiers Forschungsreisen durch den sudwestlichen Teil von Costarica/ nach den Berichten Pittiers bearbeitet von Dr. H. Polakowsky. [Viajes de investigación del profesor H. Pittier por el suroeste de Costa Rica/ basado en los informes de Pittier, editado por el Dr. H. Polakowsky]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 38, 139-142.
- Polakowsky, H. (1892c). Professor H. Pittiers Forschungsreisen durch den sudwestlichen Teil von Costarica/ nach den Berichten Pittiers bearbeitet von Dr. H. Polakowsky. [Viajes de investigación del profesor H. Pittier por el suroeste de Costarica/ basado en los informes de Pittier, editado por el Dr. H. Polakowsky]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes' geographischer Anstalt*, 38, 158-162.
- Polakowsky, H. (1894). Die Indianer der Republik Costa-Rica, speciell die Guatusos. [Los indios de la República de Costa Rica, especialmente los guatusos]. *Verhandlungen der Berliner Anthropologischen Gesellschaft*, XXVI, 70-76.
- Polakowsky, H. (1898). Professor H. Pittiers Forschungsreisen in Costa Rica. [Viajes de investigación del profesor H. Pittier a Costa Rica]. *Dr. A. Petermanns Mitteilungen aus Justus Perthes geographischer Anstalt*, 44, 139.

Su interés por lo temas arqueológicos lo lleva a contactar también al primero y más grande donador de antigüedades del Museo Nacional, el hacendado cafetalero José Ramón Rojas Troyo, con quien tiene contacto epistolar, cuyos fragmentos podemos leer en el tercer artículo de esta publicación; a partir de la cual se infiere en algunos segmentos, la intención de Polakowsky por adquirir algunos de los objetos para el Museo Antropológico de Berlín.

En lo que respecta a la presente traducción de tres de sus varias publicaciones sobre Costa Rica es importante destacar que, al ser impresas originalmente en alemán, no eran conocidas y citadas en nuestro medio. Además, la traducción realizada del segundo artículo tiene variaciones significativas. Estas publicaciones, al igual que muchas otras de científicos naturalistas que pasaron por este territorio, al no estar disponibles en el idioma castellano, han sido una barrera para el conocimiento y divulgación de muchas investigaciones sobre la antropología, la etnología y la arqueología costarricense, barrera idiomática que solo ha sido salvada por unos pocos.

Por otra parte, es importante indicar los desafíos que han implicado la traducción de textos con más de 100 años de haberse escrito, por lo que eso implica no solo en el conocimiento sobre los pueblos indígenas prehispánicos alcanzado actualmente, que nunca deja al lector impasible al estar constantemente comprando mentalmente lo leído con lo conocido recientemente. Pero también está el nivel idiomático, al estar captando las diferencias de expresión lingüística entre el alemán y el castellano de esa época al presente. Es por ello que aclaramos, que se trató de respetar al máximo la redacción original para conservar ese aspecto de la lejanía temporal con el autor, y solo se hicieron pequeños cambios para hacer más la fluida la lectura y adaptar un poco la estructura gramatical al castellano.

Otro aspecto a destacar en el trabajo de traducción realizado fue el rescate de estas tres publicaciones las cuales serían las primeras a nivel internacional en dar a conocer al recién fundado Museo Nacional (1887) y sus valiosas colecciones, especialmente de algunas piezas de oro donadas por José Ramón Rojas Troyo de su finca en Agua Caliente de Cartago, piezas que estilísticamente eran similares a las halladas en el famoso cementerio de Bugabita en 1859⁵, actualmente en territorio panameño.

Con la publicación de la existencia de estos objetos en el Museo Nacional, se dio a conocer internacionalmente la institución y este magnífico asentamiento arquitectónico y funerario, del cual aún el país conserva una reserva arqueológica de 10 hectáreas. La finca original tenía 40 ha, pero se ha estimado que el asentamiento podría haber llegado a tener 60 ha de extensión⁶, y con una historia ocupacional de más de 1000 años (Sánchez et al., en prensa). La riqueza de este asentamiento es tal que, aún en nuestros días no deja de sorprendernos con los más recientes hallazgos de más áreas habitacionales y funerarias (Gómez, 2025; Ortiz, 2025).

5 Ver: Künne y Rojas (2026).

6 El área total estimada para el monumento arqueológico Agua Caliente, fue delimitada por Peytrequín y Aguilar (2007, p. 99). Las zonas coloreadas en azul y verde muestran las áreas donde el Museo Nacional de Costa Rica (MNCR) ha llevado a cabo investigaciones arqueológicas desde 1982 a la fecha. La investigación inició con la ejecución de un rescate arqueológico como reacción a los movimientos de tierra para la construcción de la urbanización del INVU (Instituto Costarricense de Vivienda y Urbanismo) llamada Cocorí. El área verde es la reserva arqueológica actual donde se han realizado más investigaciones en el último decenio. Esta área es propiedad del MNCR. En el área máxima del monumento continúan realizándose rescates e investigaciones arqueológicas.

La publicación por parte de Polakowsky de sus tres artículos a un año de haberse fundado el Museo Nacional, también revela su interés de estar al día en el acontecer científico del país, aunado a los lazos científicos formados a pesar de su corta estadía aquí. Con la participación de Polakowsky y de Peralta en el Congreso de Americanistas de Berlín en 1888, así como la presentación de una serie de fotografías de objetos de la colección del Museo Nacional, abre el telón para las futuras participaciones de Costa Rica en eventos similares. Resulta importante resaltar que el Congreso de Americanistas sería uno de los más importantes encuentros académicos donde se daban a conocer las últimas y más cardinales investigaciones sobre la antropología, arqueología y etnología del continente americano. Desde el primer congreso realizado en Francia en 1875, la asistencia estaba marcada por la participación de los directores e investigadores de las instituciones y museos de mayor prestigio europeo y americano.

Presentación de una colección de fotografías de antigüedades costarricenses⁷

H. Polakowsky y M. Peralta⁸

1888 Congreso Internacional de Americanistas, Berlín.

¡Estimados señores! Por su ubicación geográfica, Costa Rica es un país interesante en más de un sentido. Forma parte del puente que une los dos continentes de América del Norte y del Sur y, por lo tanto, es sorprendentemente rico en flora y fauna con una gran variedad de representantes en ambas zonas vecinas. Hasta hace poco, Costa Rica era considerada un país pobre en objetos arqueológicos y etnográficos.

Solo recientemente se ha demostrado que esta suposición es incorrecta. En un pequeño ensayo publicado en la edición conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de la Asociación de Geografía de Dresden, expliqué a grandes rasgos (basándome en las cartas del coleccionista o descubridor) la historia de los últimos descubrimientos del lamentablemente fallecido Sr. D. Juan R. Troyo⁹ de Cartago de Costa

⁷Nota de los traductores (NT): Publicado originalmente como *Présentation d'une collection de photographies d'antiquités de Costa Rica* (Polakowsky, 1888a).

La presentación de fotografías en el Congreso Internacional de Americanistas en 1888 incluía objetos de la colección de oro del Museo Nacional de Costa Rica, enviados a Polakowsky y Peralta por parte de Anastasio Alfaro, en ese momento secretario de la institución. De ahí el interés de Lüders en hacer sus declaraciones. Sin embargo, en la memoria del Congreso no incluyeron las fotografías que se mencionan, ni de los objetos de metal que tanto interesaron a Lüders. Es muy posible que, de existir, el material fotográfico se encuentre en el archivo personal de Polakowsky.

⁸NT: Manuel María de Peralta y Alfaro (*1847-†1930). Curso estudios de derecho en la Universidad de Santo Tomás, sin graduarse. Viajó a Francia en 1868 a estudiar por cuenta propia. Desde 1871 ingresa al cuerpo consular, llegando a representar al país ante la mayoría de los imperios europeos como ministro Plenipotenciario. Cultivó su interés por la historia nacional, lo que le serviría en la diferencia fronteriza que el país mantendría con Nueva Granada y posteriormente con Panamá. Ver: Sáenz (s.f.).

⁹NT: El nombre correcto es José Ramón Rojas Troyo (*1832-†1887). Rojas Troyo era un rico cafetalero y político cartaginés, quien formó una extensa colección arqueológica la cual legó mediante testamento al Museo Nacional en 1887, año de su creación. Esta colección en gran parte fue desenterrada bajo su supervisión en las fincas de sus fincas de San Francisco en Agua

Rica. Estos hallazgos se encuentran ahora depositados en el Museo Nacional de San José de Costa Rica, que existe desde principios de 1887. Incluyen más de 3.000 ejemplares. Los objetos de oro, 79 ejemplares, son descritos brevemente por D. Anastasio Alfaro (tamaño, color, peso) en el primer volumen de los Anales del Museo Nacional de Costa Rica; y el Profesor Dr. William H. Holmes (Washington) pronto trabajará científicamente en ellos.

En junio de 1888, el gobierno de Costa Rica compró por 2000 pesos¹⁰ al señor Juan J. Matarrita¹¹ una hermosísima colección de objetos de piedra y barro (600 ejemplares), que había excavado en Guanacaste y Nicoya. Tengo el honor de presentar al Congreso fotografías de los objetos de oro en tamaño natural encontrados por el Sr. Troyo¹². Los más interesantes son tres discos, uno de los cuales muestra en el medio, la figura de un mono, cuya espalda termina en un cuerpo alargado que remata en una cabeza de serpiente. En el centro del segundo disco hay un rostro humano y, el tercer disco, muestra la figura de un lagarto con cola bifurcada. Aún no se ha investigado si el oro está aleado con plata, cobre o estaño, o con varios de estos metales al mismo tiempo.

Todos estos hallazgos de oro provienen de la Hacienda San Francisco en el valle del pueblo de Aguacalientes¹³ cerca de Cartago, donde fueron encontrados dentro de antiguas tumbas nativas.

Las figuras de oro restantes representan aves, que son similares a las que se encuentran en Chiriquí, y figuras humanas muy extrañas y fantásticamente elaboradas, que en su mayor parte se parecen a las que se encuentran en Chiriquí, pero no a las que se encuentran en la tierra de los Chibchas.

Caliente de Cartago y Los Guayabos en Turrialba. La importancia de ambos asentamientos prehispánicos es reconocida hasta nuestros días y han sido declarados Patrimonio Histórico Arquitectónico. Luko Hilje indica que la Hacienda Aguacaliente tenía 40 manzanas. Ver: Quirós (2013, p. 652).

En adelante su nombre siempre será corregido sin necesidad de indicarlo.

10 NT: Para comprender la importancia de esta transacción y su impacto posterior en el desarrollo de la arqueología y la protección de este tipo de patrimonio, se hizo el ejercicio de actualizar el valor de esta compra: “Si aplicamos una estimación conservadora basada en una inflación promedio anual del 10,9 % desde 1960 hasta 2024, podríamos suponer que 2000 colones en 1888 tendrían un poder adquisitivo equivalente a varios millones de colones actuales. Sin embargo, esta es una estimación muy aproximada y debe tomarse con cautela debido a las limitaciones de los datos disponibles” (T. Abarca, com. personal, junio 2025).

11 NT. No se tienen muchos datos biográficos de J. J. Matarrita, pero este señor llegó a ocupar el cargo de jefe Político de Nicoya. En literatura de finales del siglo XIX también se le nombra frecuentemente con viajeros, científicos, diplomáticos etc. que realizaron algún tipo de exploración arqueológica en Guanacaste, y como contacto para la compra de antigüedades arqueológicas.

12 NT: Las fotografías presentadas en el Congreso de Americanistas no fueron incluidas en la Memoria del Congreso, ni han sido halladas hasta el momento.

13 NT: En las hojas topográficas del Instituto Geográfico Nacional, escala 1: 50 000, aparece señalada la hacienda Aguacaliente, pero la onomástica del mismo río aparece escrita como Aguacaliente (hoja Istarú) y Agua Caliente (hoja Tapantí). En el presente artículo se utilizará el nombre pegado, en concordancia con el origen histórico de esta fuente ubicada al sur de Cartago. Sin embargo, en otros lugares del país, el nombre geográfico correcto para otros ríos con el mismo nombre, a veces se escribe Agua Caliente, por lo que se respetará su forma de escritura.

Además, presento 78 láminas fotográficas, que representan aproximadamente 200 de los objetos de piedra y barro más importantes de las colecciones del Museo Nacional. Muchos de estos objetos son sumamente interesantes, diferentes a los anteriormente conocidos de Costa Rica, Nicaragua y Chiriquí. Varias de las vasijas de barro de Nicoya recuerdan el trabajo de los zapotecas.

Se espera que el Dr. Carl Bovallius¹⁴ (Upsala) se encargue del procesamiento de los objetos de arcilla, que en gran medida se parecen a los de Nicaragua. --El propósito de esta comunicación mía fue únicamente llamar la atención sobre estos hallazgos en Costa Rica, que considero de alto valor científico.

Palabras del Sr. Lüders¹⁵ / Cuando se hizo el primer gran descubrimiento de oro en la provincia de Chiriquí en Centroamérica en 1859, yo estaba en Chile, pero tuve la suerte de poder comprar 3 piezas a valor de oro por medio de un amigo que estaba en Panamá de camino a Europa cuando llegaron los objetos de oro.

No tenía suficiente dinero para comprarlo todo, ya que el valor total del hallazgo rondaba el millón. Un pequeño lote fue a América del Norte, otra a Londres, pero la mayor parte se fundió en Panamá. Mi amigo me brindó un servicio más importante aún que comprar los tres originales: hacer dibujos precisos de los tipos de objetos más interesantes y diferentes.

Desde que regresé del extranjero, he intentado en vano durante mucho tiempo (años) averiguar si se escribió o publicó algo sobre este descubrimiento de oro y, en particular, si aparecieron los dibujos de los objetos. Solo en un periódico, el *London Times* de 1859, encontré una breve nota, y en el *Antiquarian* de W. Bollaert, Londres 1860¹⁶, un pequeño informe con cuatro ilustraciones.

Unas semanas antes de este congreso, me sorprendió aún más leer en un documento del Sr. Wm. Holmes¹⁷, Washington, y en un pequeño folleto del Dr. Polakowsky, "*Antigüedades de Costa Rica*", que hay una gran cantidad de tales objetos de oro en el Museo de Costa Rica y que este último caballero informará sobre ellos presentando numerosas fotografías.

Mi única preocupación ahora era determinar si estos últimos correspondían a los tipos de mis dibujos. Hicimos la comparación esta mañana y resulta que hay varias desviaciones. En mis dibujos, algunos animales muy destacados, como el pelícano y el cangrejo, no están presentes en las fotografías.

14NT: Carl Erik Alexander Bovallius (*1849-†1907). Biólogo y arqueólogo sueco. Estuvo en Centro América entre 1880 y 1883, y realizó una investigación etnológica en el sur del país en 1882. Ver: Bovallius (1887).

15NT: Carl Wilhelm Lüders (*1823-†1996) fue el primer director del Museum für Völkerkunde de Hamburgo. Estas palabras que presentó en el Congreso de Berlín fueron motivadas por la presentación que haría Polakowsky, pues él mismo menciona que piezas similares habían sido encontradas en 1859 en el famoso hallazgo de Bugavita en Chiriquí (ahora territorio panameño) y que eran conocidas por él desde ese momento. Esto quiere decir que tuvo datos del hallazgo de Bugavita por cerca de 30 años, y fue la presentación de Polakowsky la que lo motivó finalmente publicar. Ver: Lüders (1889).

La traducción de este artículo, y otro de Max Uhle acerca de objetos de oro de la colección del Museo Nacional de Costa Rica, están disponibles en Künne y Rojas (2026).

16NT: Bollaert (1860, p. 31).

17NT: Holmes (1887).

Luego me gustaría señalar un error cometido por el Sr. W. Holmes al describir la Fig. 16 como un cangrejo de río, dado que se supone representa un pulpo o calamar¹⁸. Yo he copiado mis dibujos originales a lápiz, de forma limpia y correcta con tinta, y planeo reproducirlos fotolitográficamente en un futuro próximo.

“Museo Nacional de Costa Rica”¹⁹

H. Polakowsky

Este museo, fundado hace unos años, comprendía inicialmente con una colección extremadamente rica y valiosa de aves costarricenses, que el Sr. JCZ²⁰ había reunido. Posteriormente, le siguieron algunos minerales, plantas secas, mamíferos, reptiles e insectos (ver informe del señor Anastasio Alfaro en el anexo la Memoria de la Secretaría de Gobernación, Policía y Fomento 1888. San José de Costa-Rica).

A finales de 1887 falleció uno de los patrocinadores del museo, el Sr. José R. Troyo, propietario de una hacienda cercana a Cartago de Costa-Rica, legó al Museo Nacional entre 3.000 y 4.000 objetos hechos de oro, piedra y barro cocido, que había sido excavado en sus propiedades en los últimos años. (ver mi pequeño ensayo en la celebración conmemorativa del 25º aniversario de la Sociedad Geográfica de Dresden 1888²¹).

El señor Alfaro, el honesto e inteligente director del museo, por sugerencia mía, decidió fotografiar los objetos más importantes encontrados para presentarlos a los interesados en América y Europa y que pudieran examinarlos. Actualmente yo soy dueño de 23 láminas de objetos elaborados en piedra y barro, representando 50 objetos.

Desde entonces, la colección se ha incrementado con obsequios de costarricenses y extraños (por ejemplo, el Sr. Prof. Holmes en Washington²²) y, en junio de 1888, el gobierno compró por 2000 pesos, una colección de antigüedades hechas de piedra (incluida nefrita) y arcilla, que un Sr. D. Juan José Matarrita había excavado para el museo²³ en los años 1887 y 1888, en diversos lugares (aún no especificados) de la

18 NT: Lüders no está de acuerdo con la clasificación de las piezas hecha por Holmes; sin embargo, él no vio de primera mano los objetos de Bugavita y solo contaba con dibujos hechos por un amigo, los cuales también podrían haber tenido dificultades en su reproducción, pues se trataba de representaciones simbólicas de seres mitológicos. La pieza dibujada por Holmes y comentada por Lüders puede ser consultada en Holmes (1887, 21, Fig. 16).

19 Publicado en 1888b.

20 NT: el nombre es José Cástulo Zeledón (*1846-†1923), el primer botánico costarricense. Para una reseña completa de su vida y obra, ver: Quirós (2018).

21 Polakowsky (1888c).

22 NT: William Holmes trabajó para el Instituto Smithsonian por más de 50 años como ilustrador científico, geólogo, antropólogo y curador. Entre 1902 y 1909 fue el director Bureau of American Ethnology.

23 NT: el señor Matarrita era un conocido aficionado a desenterrar antigüedades; conocimiento que había adquirido posiblemente en sus múltiples colaboraciones con John Bransford (arqueólogo-diplomático estadounidense, muy relacionado con el proyecto del canal interoceánico entre Nicaragua y Costa Rica). Las piezas obtenidas en esta ocasión, al igual que en otras ocasiones tenían como finalidad ser vendidas al Museo Nacional y a otros compradores interesados.

península de Nicoya y la provincia de Guanacaste.

Esta colección incluye aproximadamente 600 piezas, 36 de los objetos más importantes están fotografiados en 19 láminas que poseo. Estos hallazgos de Nicoya no solo son muy diferentes de los realizados en Cartago, sino que, de una manera todavía no explicable²⁴, provienen de un pueblo altamente civilizado.

Antigüedades de Costa-Rica²⁵

H. Polakowsky

Costa Rica era considerado anteriormente un país pobre en objetos arqueológicos. Durante las excavaciones solo se encontraban ofrendas más o menos bien conservadas de arcilla roja o amarilla rojiza, que generalmente tenían forma de semiesférica a esférica, dos asas pequeñas y tres soportes²⁶. Menos comunes eran las figuras humanas muy toscamente elaboradas con arcilla cocida o pórfido traquítico²⁷, que fueron particularmente importantes en la colección del difunto cónsul Sr. Lahmann²⁸. Esta rica colección se encuentra actualmente en el Museo de Bremen, en la *Colección Municipal de Historia Natural y Etnografía*²⁹, y contiene fragmentos de piedras de moler (metlatl) similares a las que aún hoy se utilizan para triturar los granos de maíz cocidos.

Durante mi estancia en Costa Rica (1875/76) el señor Lahmann era la única persona que coleccionaba tales objetos, aun cuando él carecía de interés científico y de comprensión de la materia; solo veía los objetos etnológicos y arqueológicos como objetos valiosos para la venta. Al mismo tiempo, inspirado por los

24NT: estamos en una época en que prácticamente no había investigación arqueológica en nuestro medio, y se desconocía las fronteras de las grandes civilizaciones de América, de ahí estas afirmaciones.

25 Publicado originalmente como: Polakowsky (1888c).

Este artículo apareció traducido en los Anales del MNCR en 1890 como “Antigüedades de Costa Rica”, y ese mismo año apareció como librito impreso en la Imprenta Nacional; sin embargo, la redacción no es exactamente la misma. Además, el artículo contenido en los Anales no incluyen las fotografías, y solo la versión de la Imprenta si incluye las fotografías que conforman la Lámina 1.

26NT: el texto dice “pies”, pero el término técnico actual es soporte.

27NT: Hoy día se considera andesitas, no traquitas. La traquita corresponde con un tipo de roca volcánica compuesta principalmente de feldespato potásico, muy abundante en Europa, pero no en América.

28NT: Friedrich Lahmann (*1830–†1898), Cónsul del Imperio Austriaco/alemán, quien para 1860 había empezado a formar las primeras colecciones arqueológicas.

29 Véase el tratado de Strebel (1884). Muchos de los objetos de barro allí representados son similares o idénticos a los de la colección del señor Troyo, pero las figuras de piedra y los objetos de oro son muy diferentes.

Véase también la obra de Fischer (1882a), publicado en español por Lücke y Alvarado (Fischer, 1882b).

NT: Se hizo la consulta al Überseen-Museum Bremen, e indican que no tienen registro de esa colección, aun cuando hay algunas piezas exhibidas. (Dr. Renate Noda, Kuration Asien und Amerika, Übersee-Museum Bremen, Comunicación escrita mayo 2025). En el portal web de la institución leemos en su historia que durante la II Guerra Mundial, el edificio fue bombardeado en diciembre de 1943, siendo declarada la pérdida total. Dado lo anterior, es lógico pensar que la documentación de esta colección fue destruida en esa ocasión. Ver: <https://www.uebersee-museum.de/wp-content/uploads/2020/12/Chronik-des-Uebersee-Museums-1.pdf>

mismos motivos, un jardinero alemán, J. Carmigol³⁰, había adquirido un gran número de vasijas de arcilla de quienes trabajaban en el camino a Limón. En aquella época (1875 y 1876) me ocupaba exclusivamente del estudio de la flora de Costa Rica, y cuando inspeccioné esta colección, que constaba de alrededor de 400 piezas, me llamó la atención, que no había dos vasijas absolutamente iguales, hecho que, como es bien sabido, se repite también en las ricas colecciones de jarrones peruanos de Madrid y Berlín. Esta colección, según supe, luego fue trasladada a Washington.

No escuché nada sobre hallazgos arqueológicos y etnológicos en Costa Rica hasta 1883. En 1878, el Dr. Bernardo Augusto Thiel llegó a Costa Rica y en 1880 se convirtió en obispo del país, por lo que pronto mantuvo una activa correspondencia con él, ya que este representante de la iglesia estaba profundamente interesado en la etnología, la lingüística y las ciencias naturales. Entre 1881 a 1884 realizó varios viajes y tuve el privilegio de poder informar brevemente sobre los resultados de algunos de ellos³¹. En el ensayo “Notificaciones” en Petermanns 1885, di la mayor parte de la información de Thiel sobre sus hallazgos etnológicos, que se pueden encontrar en sus cartas.

Aproximadamente, al mismo tiempo, en 1882, uno de los comerciantes y hacendados costarricenses más ricos, D. José R. Troyo de Cartago, comenzó a coleccionar objetos arqueológicos. La primera vez que supe de la existencia de estas colecciones fue por parte del señor Troyo (a finales de 1884) a través de una nota ocasional en La Gaceta Oficial de Costa Rica y luego por carta del obispo Thiel (desde Panamá el 23 de marzo de 1885). Ambas comunicaciones eran muy pobres y posteriormente recibiría información más detallada.

En lo que respecta a las colecciones del obispo Thiel, la parte más valiosa probablemente esté formada por las armas y utensilios domésticos de los Guatusos y objetos de piedra y oro de la península de Nicoya. Debo una fotografía de un grupo de indígenas guatusos a la gentileza del Obispo.

Me reservo el derecho de informar en detalle en otro lugar sobre esta interesante tribu de los Guatusos, que habían conservado sus costumbres, equipo, etc. originales hasta 1882, pero que ahora se han perdido rápidamente para la etnología debido a la civilización.

En carta de fecha 3 de noviembre de 1885, el obispo Dr. Thiel escribe:

“Leí su ensayo “El Dorado” con gran interés³². Yo mismo poseo varias figuras

30NT: Julián Carmiol (*1807-†1876). Su apellido era “Carmigoh!” españolizado como Carmiol. El Sr. Carmiol en realidad realizó labores de botánico, y como tal hacía recolecciones botánicas y arqueológicas, y las enviaba a diferentes museos de Europa y América del norte.

31 Ver: Polakowsky (1883, 1885).

NT: Bernardo Augusto Thiel llegó a Costa Rica en 1878 procedente de Perú. Fue el segundo obispo nombrado para el país, y el primero de su rango en interesarse en visitar las regiones del norte y del sur de territorio donde habitaban diversos pueblos indígenas. En estas visitas pastorales recolectó datos etnográficos y desenterró (por mano de terceros) objetos arqueológicos.

32 Polakowsky (1885).

NT: el artículo trata de la famosa leyenda de El Dorado, según la cual un cacique Muisca se cubría de polvo de oro y, en una pequeña embarcación se dirigía al centro de la laguna Guatavita donde arrojaba objetos de oro en ofrenda a sus dioses. En este artículo se mencionan objetos hallados en huacas y otro tipo de evidencia arqueológica como petrograbados.

Ver la referencia del artículo mencionado por Thiel: Polakowsky (1885b).

de oro como las que se muestran allí; también tengo el águila grande, aunque ligeramente diferente. Hasta ahora solo tengo 4 de los símbolos en rocas de mi colección, 2 son de Costa Rica y 2 del estado de Panamá. Con el tiempo, una vez que todo esté publicado, probablemente tendremos algún conocimiento sobre estos símbolos”.

Del 15 de septiembre al 15 de octubre de 1886 se realizó en San José de Costa Rica una exposición de productos nacionales. En el catálogo de esta exposición³³, para mi gran sorpresa, encontré en la sección de arqueología: 1302 piezas de barro (utensilios nativos); 163 figuras de piedra grandes y pequeñas; 7 “plataformas de piedra con jeroglíficos”; 68 delgadas losas de piedra con figuras (planchas de piedra con figuras); 3 bolas de piedra grandes y muchas pequeñas; una tabla de piedra llamada piedra de sacrificios (ver tabla, fig. 3); 62 cuchillos de piedra; 5 planchas de oro; 68 objetos grandes y pequeños elaborados en oro, etc.

Este catálogo llegó a mis manos a finales de 1886. Compartí inmediatamente este importante contenido con el mismo Sr. Prof. Dr. A. Bastian³⁴, por lo que pronto pude enviarle una segunda copia del catálogo e inmediatamente comencé, en parte por su propio interés en el asunto, en parte por recomendación de Bastian, a aprovechar mis visitas a Costa Rica con la intención de obtener al menos algunos de los numerosos duplicados del Museo Troyo para el Museo Etnológico de Berlín. Continué con estos esfuerzos hasta hace poco, incluso hasta hace unos meses. El Prof. A. Bastian siempre estuvo informado sobre el estado de las negociaciones y la correspondencia.

En enero de 1887 escribí al señor José R. Troyo solicitándole más información sobre sus colecciones arqueológicas. La respuesta estaba fechada el 18 de mayo. Se adjuntaban 12 fotografías grandes que muestran vistas de los gabinetes llenos de las colecciones de Troyo en la Exposición Nacional de Costa Rica. Más tarde recibí una segunda copia de esta colección de fotografías y pude entregársela al Prof. Bastian. El Sr. Troyo escribe:

“La mayoría de los objetos y curiosidades de la colección fueron encontrados en el pueblo llamado “Aguas Calientes”³⁵, un pueblo aproximadamente a 1/2 legua de Cartago. “...

33 Dirección General de Estadística (1886).

NT: Algunas de las colecciones mostradas en esta exposición sirvieron para abrir al año siguiente (1887) el Museo Nacional de Costa Rica. Ver: Rojas (2020).

34 NT: Adolph Bastian (*1826-†1905). Reconocido etnólogo alemán, viajó la mayor parte de su vida alrededor del mundo lo que le permitió formar una extensa colección etnográfica y desarrollar conceptos como la “unidad psíquica de la humanidad” que tuvo eco en el desarrollo de la antropología, el estructuralismo y la psicología. Su preocupación por documentar las sociedades en peligro de desaparecer, le llevaron a crear su extensa colección etnográfica. Fue el fundador y curador del Museo Real de Etnografía de Berlín, que enriqueció con su propia colección.

35 Sobre la ubicación de este lugar, ver: Salud para todos (1887) y Marr (1863).

La mayoría de los objetos de la colección han sido excavados ahora en una valiosísima plantación de café perteneciente al señor Troyo.

“En la antigüedad, en esta finca se ubicaba el cementerio general de la capital de la provincia del Huarco³⁶, llamado “Pura-Pura”³⁷. Este cementerio tiene un tamaño de aproximadamente 40 manzanas y demuestra que aquí vivió una enorme población. Las tumbas se encuentran a una profundidad de 60 a 70 centímetros y forman una especie de ataúd o caja hecha de piedras planas y lisas (lajas de piedra). Al fondo de estas cajas se encuentran los objetos de piedra y, hacia la cabecera, se encuentran los objetos de oro. La cabecera de estas tumbas siempre mira hacia el oeste, como lo demuestran varios cráneos encontrados en ellas. No se ha podido determinar hace cuántos años desapareció la enorme ciudad, que existía mucho antes de la conquista. No se puede afirmar que sus habitantes se hayan mudado a otros lugares, porque los indios modernos de Costa Rica no tienen las costumbres de aquellos ni muestran la más mínima habilidad. Los indios de hoy desconocen por completo lo que hacían los antiguos indios y están degenerando cada día más”.

“También se encontraron algunas piedras verdes de gran dureza, completamente pulidas y traslúcidas, piedras que no se encuentran en América, y que se cree que fueron importadas de China³⁸, tal vez en la antigüedad”.

“Lo más curioso y verdaderamente sorprendente es qué instrumentos utilizaban los indígenas para trabajar la piedra y los metales, ya que no se ha encontrado ningún instrumento cortante, ni nada que indique estos preciosos trabajos”.

“Entre los objetos de granito (?) se han encontrado diversas figuras y trazados,

36NT: La nomenclatura de territorios, pueblos y caciques es más estable y administrativamente manejada de forma más homogénea, hasta el periodo de asentamiento y poblamiento por parte de los españoles, que desconocieron u obviaron los vocablos utilizados por los pueblos indígenas sometidos. En este sentido, de acuerdo con la documentación colonial, Guarco era el territorio (señorío) bajo el control del cacique principal Fernando Correque; a su muerte ocurrida en 1584 c, le sucedió Alonso Correque, el cual de acuerdo al sistema de descendencia y parentesco indígena de siglos posteriores puede ser su sobrino por línea femenina. Ver: Ibarra (1998, pp. 145 y 148).

37NT: Como se mencionó en una nota anterior, el asentamiento prehispánico de Agua Caliente se extendió por más de 60 hectáreas en la región al sur de la actual ciudad de Cartago. En este había distintas áreas de actividad: vivienda, tránsito, enterramientos etc. En los últimos años, algunas personas han querido asociar el cementerio prehispánico ubicado en la antigua finca Agua Caliente con el poblado indígena de PuraPura, cuya existencia todavía escapa a la verificación.

De la documentación del periodo de conquista y poblamiento no se tienen registros de su existencia, por ejemplo: En 1560 c, “Ignacio Cota, al frente de otra expedición, atravesó la cordillera y descubrió la meseta central, el valle del Guarco, donde hoy se asienta la ciudad de Cartago, y los pueblos de Uxarrací, Orosí, Corrosí e Ibuxibux.” Ver: Fernández (1941, p. 108).

En 1564 con la fundación de la ciudad de Cartago se dan una serie de sublevaciones indígenas, pero solo se mencionan los poblados indígenas de Co, Currirabá, Ujarrás, Orosí y Corrosí; no “PuraPura” la que pudiera ser la población más cercana. Ver: Fernández (1941, p. 135); Solórzano (2017).

38NT: Hoy se sabe que al menos un 50 % de los jades sociales o arqueológicos corresponden con jadeíta, procedente de Guatemala. Ver: Alvarado (2006).

muchos de los cuales están artísticamente talladas (esculpidas). La mayoría de estas figuras de piedra representan bustos humanos; dentro de los animales están: el águila, la tortuga, la rana, el dragón y diversas figuras mitológicas.”

“La alfarería produjo excelentes obras de diversas formas, muchas de las cuales estaban completamente barnizadas y, a pesar de su antigüedad, muestran el barniz y los colores como cuando fueron hechas. Los indígenas también trabajaban los huesos y hacían objetos extraños con ellos”.

“Los restantes objetos fueron encontrados en el lugar llamado “El Guayabo”³⁹, que pertenece al distrito judicial de Turrialba. Se cree que aquí existió un gran pueblo, ya en ruinas al momento de la conquista, y es probable que este fuera más grande y civilizado que los demás pueblos, lo que se deduce de la ubicación topográfica y de que aquí se encontraron las obras más extrañas y valiosas. En las fotografías se ven varias piedras grandes, llamadas piedras de sacrificio, que están tan bien esculpidas y hechas con tanta habilidad que tal vez no puedan mejorarse hoy en día⁴⁰. También se encontraron allí varias mesas de piedra, muy bien trabajadas y cubiertas con mil florituras y dibujos extraños).⁴¹

“Este pueblo está como a 9 leguas de la ciudad de Cartago. Hoy en día existen grandes pastizales destinados a la cría de ganado, los cuales forman un valle verdaderamente delicioso”.

“Sabemos por la historia que cuando aquí llegó Diego Gutiérrez, el primer gobernador y conquistador, ya se parecía a un lugar como este, que descubrí hace poco tiempo. El lugar que encontró Gutiérrez fue en la provincia de Suerre. Diego Gutiérrez exigió a los naturales una mensual... llena de oro en polvo; pero como cada mes aumentaba el tamaño, los indios ya no quisieron tolerar más a este gobernador, se rebelaron y apresaron a dicho gobernador, lo amarraron y le dieron a beber oro fundido para saciar su sed de oro”.⁴²

“Los objetos más importantes que contiene mi museo no están disponibles por duplicado... Esta colección o mi museo, contiene alrededor de 3000 piezas: arcilla

39NT: Esta finca también era de propiedad de Troyo. Sobre la importancia de este monumento arqueológico en la historiografía costarricense ver: Rojas (2020, 2021).

40Una de estas “piedras de sacrificio” se muestra en la Fig. 3 del cuadro perteneciente a este tratado. La ilustración fue hecha a partir de una fotografía que recibí del Dr. Anastasio Alfaro, director del Museo Nacional de San José de Costa Rica.

41 NT: La Lámina 1 (al final del texto) muestra una de estas tablas. Esta lámina se compone de varias de las fotografías que obtuvo de Alfaro.

42NT: Diego Gutiérrez fue nombrado Alcalde Mayor de Nueva Cartago y Costa Rica (del 29 nov 1540 a dic 1544). La documentación revisada sobre el final de Gutiérrez indica que al exigir más oro del que ya se le había dado, se da la sublevación indígena en diciembre de 1544. Gutiérrez y 20 de los 40 soldados que le acompañaban fueron muertos por los indígenas del cacicazgo de Suerre. A Gutiérrez le cortaron la cabeza, los pies y las manos; pero no hay referencia a verter oro derretido en su garganta. Ver: Fernández (1975, p. 56) y (1941, p. 95-98).

cocida, piedra y oro, y muchos de los objetos están disponibles en múltiples copias.”
“El oro no se encuentra en abundancia, rara vez se encuentra en las tumbas”.
“Tenemos un mapa antiguo de Costa Rica, diseñado por un tal señor Figueroa, que muestra Costa Rica antes de la conquista”.

En respuesta a esta carta, pedí información más detallada sobre los objetos encontrados, que en su mayoría eran difíciles de reconocer en las fotografías. El señor Troyo me escribió entonces el 6 de agosto de 1887:

“El trabajo sería enorme para darle una descripción precisa de la colección. Solo quiero darle unas ligeras pistas, para que quede un poco más claro lo que las fotografías hacen parecer confuso, debido a la densa colocación de las piezas...”
“Dado que son las antigüedades de los nativos las que atraen particularmente su atención y las del Dr. Adolf Bastian, debo concentrarme en brindarle una descripción general de lo que he podido extraer de las tumbas nativas”.
“Los objetos excavados se pueden dividir en tres categorías: figuras de oro, figuras (muñecas), utensilios de piedra y utensilios (trastos) de barro”.
“Hay alrededor de 140 objetos de oro. Representan personas, pumas, águilas, dragones, ranas, cascabeles, platos en forma de cuencos y un montón de objetos muy extraños. El oro es de muy buena calidad y las figuras están bastante bien trabajadas”.
“La colección de objetos de piedra es muy amplia y variada, se compone de alrededor de 400 piezas. La pieza más valiosa es la llamada Piedra de Sacrificio, que mide 1.87 m de largo⁴³ y 0.66 m de ancho en la parte inferior. Es bastante delgada y cóncava y muestra 5 pequeñas figuras a modo de estatuas (de bulto) en la parte superior y 10 figuras en relieve en cada lado largo. Dos de las figuras (columnas de imágenes) tienen cabezas de pájaros; los otros tres restantes tienen cabezas humanas. Las figuras laterales representan pumas acostados. La parte posterior de la losa de piedra está completamente libre de dibujos. También se han encontrado numerosos fragmentos de placas similares, cubiertas con interesantes figuras”.
“De particular importancia son las siete mesas redondas de piedra, la mayor de las cuales (ver lámina adjunta, fig. 1) tiene una altura de 0.40 m y un diámetro de 0.75 m. La más pequeña de estas mesas tiene 0.15 m de alto y 0.25 m de diámetro. Las cinco mesas restantes se encuentran entre estos dos tamaños. La superficie (superior) de todas estas mesas es cóncava y está sostenida por figuras que representan monos o por columnas simples (como en el panel de la Fig. 1). La

43NT: En el catálogo mencionado anteriormente, la longitud de la lápida es de 2,0 m.

base de estas mesas es circular. El trabajo en estas mesas es extremadamente fino y cuidadoso, incluso desde el punto de vista actual de este tipo de tecnología”.

“Las figuras de piedra (con apariencia humana) no muestran mucho cuidado ni progreso en la producción, pero la variedad de formas y posiciones es muy grande. Unas 100 de las figuras miden 0.88 m de altura; las figuras agachadas miden de 0.15 m a 0.08 m de altura. También hay una figura en relieve de 1.5 m de altura. Se han encontrado muchas cabezas, tanto de humanos como de animales desconocidos. Debajo hay cabezas humanas que representan diferentes razas, incluida la mongoloide, que son completamente reconocibles (ver tabla, fig. 2). En la colección se pueden admirar numerosas piedras de moler (para maíz) que miden entre 0.88 m de largo y 0.44 m de ancho y 0.15 m de largo y 0.10 m de ancho. Redondas, cuadradas, planas, cóncavas, lisas y con aristas se pueden observar todo tipo de animales y figuras extrañas en los pies y adornos”.

“Esta parte de la colección, también incluye algunos bancos (banquillos), y siete bolas de piedra elaboradas con precisión matemática, que probablemente los nativos usaban para juegos, porque muy cerca del lugar donde se encontraron estas piedras se descubrió un patio que parece haber servido como parque de juegos. Sin embargo, hay que señalar que la mayor de estas bolas de piedra pesaba 25 libras y, por lo tanto, no era fácil de lanzar”.

“Entre las piedras finas se encuentran 25 cuchillos de color verdoso y negro, y una gran cantidad de hachas de piedra ordinarias, amuletos, collares, etc.”

“Los artefactos de barro constituyen la mayor parte del museo, hay alrededor de 3000 piezas de diferentes tamaños entre 0.27 y 0.05 m. Sería muy difícil hacer una descripción de ellos, ya que hay tinajas de todas las formas imaginables, así como ollas, platos, tazones (lebrillos), etc. El tipo de arcilla que se utiliza para realizarlo también es muy diferente, y el trabajo suele ser minucioso. Algunos muestran dibujos tan bellos que no podrían mejorarse. “—”. También, tengo tres cráneos extraídos de las tumbas, uno de los cuales está en buen estado”.

“Basado en mis conocimientos arqueológicos, me considero autorizado a coincidir con usted en que estos despojos pertenecen a una sociedad más avanzada que la que encontraron los conquistadores europeos cuando llegaron a América”.

Estas son las cartas del señor Troyo, que por el presente pongo a disposición del público con el fin de dar a conocer la meritoria labor de este hombre en el mundo científico. Cuando mi respuesta a esta segunda carta llegó a Costa Rica, el señor Troyo ya se encontraba gravemente enfermo. El 1º de noviembre de 1887 falleció el señor Troyo⁴⁴. Del informe del señor don Anastasio Alfaro, director del Museo Nacional fundado en 1887 en la capital San José, de fecha diciembre 1º de 1887, dirigido al Ministro de Fomento, afirma que

44 NT: Gaceta Oficial de Costa Rica, No. 107 de 4 de noviembre, 1887, se publicó un obituario honorable.

toda la colección de antigüedades, el llamado Museo Troyo, fue transferida al Museo Nacional por el Sr. Troyo poco antes de su muerte. En este informe, el Sr. Alfaro dice⁴⁵ que el Museo Troyo consta de poco más de 3.500 objetos indígenas y que no entra en una descripción más detallada del mismo, ya que pronto se publicará en Alemania una descripción general (reseña) del mismo por profesores competentes que han reconocido la importancia de la colección del Sr. Troyo. Luego escribí al Sr. Alfaro que solo sería posible procesar con precisión esta colección si al menos una parte de los duplicados llegaba a Alemania. En aquel momento aún no estaba en posesión de las 4 hermosas y grandes fotografías, 3 de las cuales, realizadas en fototipia, se incluyen en un panel de esta obra, y que son completamente suficientes para hacernos una idea de los objetos. El cuarto panel muestra los objetos de oro más importantes. Este panel muestra más claramente la importancia de estos hallazgos. Desafortunadamente, los objetos se muestran en un tamaño muy reducido en la fotografía. Si recibo más datos sobre las colecciones del Museo Troyo y una colección de buenas ilustraciones y fotografías de los objetos más importantes, tengo la intención --utilizando las ricas colecciones de Bremen-- de trabajar en detalle las antigüedades de Costa Rica y tratar de resolver la cuestión de su origen.

Los tratados sobre las colecciones de Bremen de Fischer⁴⁶ y Strebel⁴⁷ no son los únicos trabajos preparatorios valiosos; sino también se debe tener en cuenta, el tratado de A. v. Frantzius “Sobre los nativos de Costa Rica”.⁴⁸

Sin entrar aquí en detalles sobre la ascendencia y naturaleza de las tribus que habitaban el centro de Costa Rica en la época de la invasión española, y reservándome un tratamiento exhaustivo de este interesantísimo tema hasta haber examinado todo el material, solo señalaré aquí que considero muy probable que las residencias de la tribu Coiba o Cueva --cuya exquisita orfebrería les fue atribuida particularmente por C.H. Berendt⁴⁹ -- llegaron hasta la Meseta Central de Costa Rica.

45 NT: Gaceta Oficial de Costa Rica a partir del 3 de diciembre, 1887.

46 NT: Fischer (1881-1882).

47 NT: Strebel (1884).

48 NT: Frantzius (1870).

49 NT: Berendt (1876).

Festschrift d. Vereins f. Erdkunde zu Dresden. 1888.
Zu Polakowsky, **Altertümer aus Costa-Rica.**



Fig. 1.



Fig. 2.



Fig. 3.

[Lámina original]

Referencias bibliográficas

- Alvarado, G. (2006). Objetos líticos precolombinos en Costa Rica: Tipos, frecuencia petrográfica, materia prima y aspectos sobre su utilización. En P. Fernández y G. E. Alvarado, *Artisanos y Piedras: Herramientas y escultura precolombina en Costa Rica* (pp. 70-127). Fundación Museos del Banco Central.
- Berendt, C.H. (1876). Reception of Dom Pedro D'Alcantara, Emperor of Brazil; Dr. Augustus Petermanns, of Gotha; Prof. A. E. Nordenskjold, of Stockholm, and Dr. C. H. Berendt, of Guatemala. The Centers of Civilization in Central America and Their Geographical Distribution. *Journal of the American Geographic Society*, 8, 131-161. <https://doi.org/10.2307/196379>
- Bollaert, W. (1860). Antiquarian, ethnological and other researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile. Trübner & Co. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/10317>
- Bovallius, C. (1887). *Resa I Central-Amerika. 1881-1883*. B. Almquist & J. Wiksell's Boktryckeri. <https://catalog.hathitrust.org/Record/100341909>
- Dirección General de Estadística. (1886). *Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886*. Imprenta Nacional. <https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/libros%20completos/Direccion%20General%20de%20Estadisticas/Catalogo%20de%20los%20objetos%20que%20han%20figurado%20en%20la%20Exposicion%20Nacional.pdf>
- Fernández, L. (1975). *Historia de Costa Rica* (Tomo 7). Biblioteca Patria, Editorial Costa Rica.
- Fernández, R. (1941). *Historia de Costa Rica. El descubrimiento y la conquista* (4ª edición). (Capítulo X: Los caciques Camaquire y Cocorí; Alzamiento y confederación de los indios; Derrota y muerte de Diego Gutiérrez en Tayutic). Librería Lehmann. https://www.asamblea.go.cr/sd/Otras_publicaciones/Historia%20de%20Costa%20Rica%20el%20descubrimiento%20y%20la%20conquista.pdf
- Fischer, H. (1882a). Bericht über eine Anzahl Steinsculpturen aus Costarica. *Abhandlungen des Naturwissenschaftlichen Vereins zu Bremen*, 7, 153-175. https://www.zobodat.at/pdf/Abh-natwiss-Verein-Bremen_7_0153-0175.pdf
- Fischer, H. (1882b). Informe sobre un número de esculturas de piedra de Costa Rica (Trad. O.H. Lücke y G.E. Alvarado). *Revista Geológica de América Central*, 37, 45-64. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/geologica/article/view/4206/4030>
- Frantzius, A. von. (1870). Ueber die Eingeborenen Costaricas [Sobre los indígenas de Costa Rica]. *Archiv für Anthropologie*, 4, 93-107. https://digital.zbmed.de/physische_anthropologie/periodical/page-view/2795654
- Gómez, T. (12 febrero de 2025). Nuevo desarrollo inmobiliario saca a la luz más elementos del tesoro arqueológico debajo de Cartago. *El Observador*. https://observador.cr/cartago-aparecen-nuevos-restos-arqueologicos-agua-caiente/?fbclid=IwY2xjawNNMNlleHRuA2FlbQIxMABicmlkETFyblh4MGVnUFNqU2s4VmtQAR7IbT-SkXe5IyD_zBifUi9840u_i1pOUvvKlSm96UnLpfgLBnFYYIG6wtB-DIA_aem_EDXec1FUAGiXvy2_SdB5Kg

- González, L. F. (1921). *Historia de la influencia extranjera* (Parte 4). Imprenta Nacional. <https://sinabi.go.cr/ver/Biblioteca%20Digital/LIBROS%20COMPLETOS/Gonzalez%20Flores%20Luis%20Feli-pe/Historia%20de%20la%20influencia%20extranjera%20parte%204.pdf>
- Holmes, W. (1887). *The use of gold and others metals among the ancient inhabitants of Chiriqui, Isthmus of Darien*. Smithsonian Institution. Government Printing Office. <http://bdigital.binal.ac.pa/bdp/The%20use%20of%20gold.pdf>
- Ibarra, E. (1998). *Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI)*. Colección Historia de Costa Rica, 1ª reimpresión. Tomo 3. Editorial UCR.
- Instituto Geográfico Nacional (IGN). (1981). *Hoja Topográfica Istarú*. Escala 1: 50 000. IGN.
- Instituto Geográfico Nacional (IGN). (1963). *Hoja Topográfica Tapantí*. Escala 1:50 000. IGN.
- Künne, M., y Rojas, M. (2026). Los inicios de la arqueología científica y los objetos de metal de la Gran Chiriquí. *Cuadernos de Antropología*, 36(1), 1-28. <https://doi.org/10.15517/fz3ah226>
- La Gaceta. (1887). No. 107 de 4 de noviembre. [Sección editorial], 642.
- La Gaceta. (1887). No. 132 de 3 de diciembre. [Secretaría de Fomento. Informe del Museo Nacional, “Preciosa donación”, 763]
- Lüders, K. (1889). Der grosse Golfund in Chiriqui im Jahre 1859. *Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten*, 6, 19-25. https://www.zobodat.at/pdf/Jb-Hamburg-Wissenschaft-Anstalten_6_0019-0025.pdf
- Marr, W. (1863). *Reise nach Central-Amerika* [Viaje a Centroamérica] (Vol. II) Otto Meißner. <https://archive.org/details/ReiseNachCentral-amerika/page/n7/mode/2up>
- Martínez, B. (2016). Cronología de la educación costarricense. Editorial Digital, Imprenta Nacional. https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/historiaygeografia/cronologia_de_la_educacion_costarricense_edincr.pdf
- Ortiz, I. (26 febrero 2025). Monumento arqueológico Agua Caliente en fotos. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/universitarias/monumento-arqueologico-agua-caliente-en-fotos/>
- Peytrequin, J., y Aguilar, M. (2007). *Agua Caliente (C-35AC): arquitectura, procesos de trabajo e indicadores arqueológicos de un modo de vida cacical en una aldea nucleada en el Intermontano central, Costa Rica*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica.
- Polakowsky, H. (1883). Der Bischof von Costa – Rica bei den Chirripó – Indianern [El Obispo de Costa Rica con los indios Chirripó]. *Ein Beitrag zur Kenntnis der Geographie und Völkerkunde Mittelamerikas Petermanns Geo Mittel Amerika*, V. 29 1883, 300-304. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015035583155&seq=438&view=2up&q1=Polakowsky>
- Polakowsky, H. (1885a). Die neuesten Reisen zur Durchforschung von Costarica [Los últimos viajes de investigación a Costa Rica]. *Petermanns Geographische Mitteilungen*, V. 31, 214-222. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015035583148&seq=270>
- Polakowsky, H. (1885b). El Dorado. *Westermann's illustrierte deutsche Monatshefte*, 58, 801-814. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nyp.33433081711321&seq=821>

- Polakowsky, H. (1888a). Présentation d'une collection de photographies d'antiquités de Costa Rica. Présentado en el *Congrés Internationales des Americanistes: compte-rendu de la setième session*, Berlín. <https://archive.org/details/compterendudela10unkngoog/page/218/mode/2up>
- Polakowsky, H. (1888b). Museo Nacional de Costa Rica. *Archives Internationales d'Ethnographie*, 1, 236. <https://archive.org/details/internationalesa01inte/internationalesa01inte/page/236/mode/2up>
- Polakowsky, H. (1888c). Altertümer aus Costa Rica. *Festschrift zur Jubelfeier des 25 jährigen bestehens des vereins für erdkunde zu Dresden* (pp. 203-214). A. Huhle. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.hnuwvg&seq=225>
- Quesada, J.R. (1992). *La Educación en Costa Rica: 1840-1940*. EUNED.
- Quirós, L.H (2013). *Trópico Agreste. La huella de los naturalistas alemanes en la Costa Rica del siglo XX*. Editorial Tecnológica de Costa Rica.
- Quirós, L.H (2018). José Cástulo Zeledón, primer naturalista costarricense. *Revista de Ciencias Ambientales (enero-junio)*, 52(1), 1-26. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ambientales/article/view/10131/html>
- República de Costa Rica. (1887). *Salud para todos*. Imprenta Nacional.
- Rojas, M. (2020). Anastasio Alfaro, el Guayabo y los inicios de la arqueología oficial en Costa Rica. *Vínculos*, 40(1-2), 125-160.
- Rojas, M. (2021). El redescubrimiento de Guayabo, Turrialba, Costa Rica. *Vínculos*, 41 (1-2), 43-60.
- Sáenz, J. (s.f.). *Don Manuel María de Peralta y Alfaro (1847-1930). II Marqués de Peralta y Embajador Emérito de Costa Rica*. Ministerio de Relaciones y Culto.
- Sánchez, L., Brenes, J., y Vargas, G. (en prensa). *Agua Caliente, a socio-political and funerary center in the Central Highlands of Costa Rica*. University of Utah Press.
- Solano, F. (2012). *El clima, la Historia Natural y las instituciones estatales en Costa Rica: el caso de la Oficina de Estadística (1860-1888)*. UCR-Cigefi. <https://hdl.handle.net/10669/678>
- Solórzano, J.C. (2017). La población indígena de Costa Rica en el siglo XVI al momento del contacto con los europeos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43, 313–345. <http://dx.doi.org/10.15517/aeca.v43i0.31561>
- Strebel, H. (1884). Bericht über die Sammlung Altethümer aus Costarica im Bremer Museum. *Naturwissenschaftlicher Verein zu Bremen*, 8/1, 233-253. <https://archive.org/details/abhandlungen16unkngoog/page/232/mode/2up>

Contribución de personas autoras (CRediT)

M. Rojas Garro: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, supervisión, visualización, redacción- borrador inicial, redacción- revisión y edición.

G. E. Alvarado: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, redacción- borrador inicial, redacción- revisión y edición.